

EL CENTINELA

PERIÓDICO CIVIL Y MILITAR

SUSCRICION ADELANTADA

EN LA REPÚBLICA	EN EL EXTERIOR
Por mes	0.50
Por trimestre	1.50
Por semestre	3.00
Por un año	6.00
Número suelto	0.10

Clase de tropa: 0.30 mensual

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

por la Imprenta á vapor y Encuadernacion del "Laurak-Bat"

CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

ADMINISTRACION:

CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

Entre Perez Castellanos y Maciel

PRIMERA SECCION

Marcelino Sosa

*

He aquí un nombre que no ha menester ir precedido de amplios epítetos, de nobles distinciones, ni de vanos tratamientos, para ser recordado con cariño.

Todos los pueblos civilizados tienen á honor perpetuar, por medio de monumentos, la memoria de los hombres que han muerto en defensa de la Independencia de su Patria, solo entre nosotros es que tal no se hace, por estar muy arraigado aquello de que "muerto el perro se acabó la rabia."

Día a día gástanse ingentes sumas en tal ó cual paseo, ó para proteger á Falano ó a Zurano, y vemos que á pesar de haberse votado las sumas necesarias para construir los monumentos que nos recuerden los hombres que nos dieron Patria, todavía no se han colocado los cimientos de ninguno.

La construcción de un monumento que honrara la memoria del valiente coronel don Marcelino Sosa fué decretada, al poco tiempo de su muerte y, no sabemos porque ni el por qué, donde cayó herido de muerte animando á sus compañeros de armas, se ha adquirido todavía.

He aquí lo que al respecto dicen los "Anales de la Defensa de Montevideo", pág. 288, 1.^{er} tomo:

"Montevideo, Febrero 10 de 1844.

El Gobierno no debe recompensar á los que combaten por la patria, porque en eso solo ilenan su deber; pero debe á la gloria nacional el realizar los nobles hechos que en defensa de la República se practican, perpetuando la memoria de sus autores, laureándola con testimonios, de la gratitud púntica que es la más bella corona de los héroes. Por eso, y recordando que el señor coronel don Marcelino Sosa muerto por la patria el 8 del presente, ha consagrado toda su vida en servicio de la patria, y la ha servido con abnegación heroica; que ha sido el primero de los valientes cuando se combatió, y un ciudadano virtuoso fuera de la lid, que ha merecido en fin, bien de la patria en todas épocas y ocasiones: el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1.^o—El primer Regimiento de Caballería de G. G. N. N., en lo sucesivo, se titulará REGIMIENTO SOSA, y en su estandarte llevará siempre esta inscripción—MARCELINO SOSA, VALENTE ENTRE LOS VALIENTES: LE PERDIÓ LA PATRIA EL 8 DE FEBRERO DE 1844.

Art. 2.^o—El empleo de coronel de esta Regimiento no se proveerá jamás, y en él pasará revista como coronel efectivo don Marcelino Sosa, percibiendo su familia el haber que le corresponda por la Planta Mayor de línea del mismo cuerpo, y cuando aquella en los términos de la Ley de 12 de Marzo de 1829 no tenga opción á ese haber, el será percibido por los Inválidos del Ejército, destinándose á gastos de la casa que les corresponde.

Art. 3.^o—El escudero "Escolta de Gobierno" que mandaba el coronel Sosa, será primer Encuadron del Regimiento de Sosa y, 2.^o del mismo, el 2.^o del Regimiento de G. G. N. N. de caballería, quedando el 1.^o para base del Regimiento 3.^o de Línea que hay falta en el cuadro del Ej. cito.

Art. 4.^o—Apenas sea vencido el Ejército que asedió la Capital, se trasportarán los restos del coronel Sosa al lugar en que una bala de cañón le derribó y atí, por cuenta del Tesoro Nacional, se alzará un sencillo monumento donde se inscriba su nombre, el día de su muerte y sus últimas admirables palabras: COMPAÑEROS, SALVAD LA PATRIA!

Art. 5.^o—Este decreto se someterá al Poder Legislativo en lo referente á sus artículos 2.^o y 4.^o, será insertado en el Registro Nacional, publicado en los diarios y Orden General del Ejército por ocho días consecutivos, y comunicado á quienes corresponda.

SUAREZ.—Melchor Pacheco y Obes.

Como el país debe honrar dignamente á tan noble ciudadano, esperamos que el Superior Gobierno, atendiendo lo expuesto, y en vista del decreto que antecede, disponga la cons-

trucción de un monumento que perpetúe el recuerdo del valiente coronel don Marcelino Sosa.

SITIO DE MONTEVIDEO

(16 Febrero de 1843)

Folias de servicios de los señores Oficiales Generales, Jefes y Oficiales sobre vivientes, que tomaron parte en su defensa.

(Ver el número 43)

D. Manuel Mendoza

EMPEZÓ SUS SERVICIOS
 1836— Soldado distinguido
 1837—Mayo 1.—Alferez de caballería de línea.
 1839— Teniente 2.^o de la misma arma.
 1840—Noviembre 7—Teniente 1.^o.
 1842—Abril 26—Ayudante Mayor.
 1844—Febrero 4—Capitán.
 1846—Julio 14—Sargento Mayor, en esta clase ingresó en el Ejército de la Defensa de Montevideo, como lo demuestra la Orden General de esta fecha, haciendo la campaña con el señor general D. Fructuoso Rivera que terminó con la batalla de India Muerta.

1858—Febrero 9—Teniente Coronel.
 1860— " 29—Coronel Graduado.
 1875—Julio 13—Coronel efectivo.
 →→→

D. Ignacio Madridaga

EMPEZÓ SUS SERVICIOS
 1842—Diciembre 19—Sargento 1.^o en el batallón núm. 4 de cazadores, obteniendo el nombramiento de dicha clase en Enero 14 de 1843.
 1846—Abril 22—Subteniente.
 1847—Enero 6—Teniente 2.^o.
 1855—Abril 2—Ayudante Mayor.
 1857—Febrero 1—Capitán.
 1858—Enero 3—Sargento Mayor.
 1858—Agosto 25—Teniente Coronel.
 1860—Febrero 29—Coronel Graduado.
 1865—Febrero 3—Coronel efectivo.
 →→→

D. Sebastián Solsona

EMPEZÓ SUS SERVICIOS
 1839—Setiembre 12—Teniente 1.^o de G. G. N. N.
 1839—Diciembre 19—Capitán de G. G. N. N.
 1846—Febrero 16—Sargento Mayor Graduado.
 1847—Setiembre 1—Sargento Mayor efectivo.
 1854— " 4—Teniente Coronel efectivo.
 1872— " 10—Coronel efectivo.
 →→→

D. Juan M. de la Sierra

EMPEZÓ SUS SERVICIOS
 1840—Marzo 9—Soldado distinguido de Artillería de plaza.
 1840—Agosto 5—Subteniente de Artillería.
 1841—Junio 5—Teniente 2.^o.
 1842—Junio 2—Teniente 1.^o.
 1842—Octubre 14—Capitán.
 1848— " Se ausentó de la Capital.
 1864—Febrero 29—Ingresó nuevamente en el Ejército como Capitán de Artillería.
 1865—Julio 10—Sargento Mayor.
 1868—Setiembre 28—Teniente Coronel.
 1872—Febrero 2—Coronel Graduado.

D. Isidoro Carrillo

—
EMPEZÓ SUS SERVICIOS

1849—Agosto 15—Como soldado de Artillería en la Defensa de Montevideo.
 1852—Setiembre 2—Cabo 2.^o.
 1855—Febrero 15—Sargento 1.^o.
 1856—Febrero 11—Subteniente.
 1865—Mayo 19—Teniente 1.^o.
 1868—Agosto 5—Sargento Mayor efectivo.
 1872—Febrero 20—Teniente Coronel efectivo.
 Coronel Graduado.
 Coronel efectivo.
 (Se continuará)

Carta de Héctor F. Varela

DESDE MONTEVIDEO—RELÁMPAGOS PARA TODOS LOS GUSTOS

Montevideo, Febrero de 1889.

Compañero y amigo, R. Rodríguez Aníbal. Dicía Sarmiento: sigo *pues*, dando á esta palabra un *dejó* especial.

Y, en qué no eran especiales las cosas del gran loco?

Desembarqué.

En el muelle me esperaban algunos amigos viejos.

Por fortuna estos no me faltan todavía, ni aquí ni allá.

Es tan dulce la consecuencia!

Y pensar que hay queenes no comprenden sus encantos!

Such is life!

Al desembarcar, me instalé en casa de Grimaldi.

No es César, Napoleón ni Epicuro; pero es uno de esos itálicos bondadosos que posee el secreto de la atracción para llevar huéspedes á su casa: gran depósito de amabilidad, y una encina capaz de resucitar muertos.

—Yo venía acompañando á los novios que acababa de casar el mismo día que salí de allí; á mi hijo Horacio, y á la hija del conde de Souto, picante morenita, de esas que reciben de l que dispensa gracias, el secreto de arrastrar, porque es una verdadera joya.

La esposa de Grimaldi había tenido la galantería de convertir la tranquila morada en un especie de jardín, tantas eran las flores que en él exhalaban delicado perfume.

Llegó la hora del almuerzo.

Fué una especie de banquete; *tufts contenti*.

A esa hora ya, la ciudad presentaba alegre y animada a punto.

La venida del Presidente Argentino!

Friolera!

Cuando se ha visto cosa semejante?

Ejemplo único.

El hecho tomaba formas de un acontecimiento sobre el cual cada uno discurría según sus alcances y facultades para apreciar los hechos que se producen en este gran torbellino de la humanidad.

Empiezan á embanderarse las casas: mezclados con los colores del cielo de la bandera que orgullosa flotó sobre los muros de la Nueva Troya, flotan los colores de las banderas de todos los pueblos; pero principalmente la Italiana, Francesa y Española.

Se escuchó el eco alegre de músicas militares, y la pisada de tropas, y el rodar de cañones que cruzan las calles, yendo á ocupar los puestos que se les ha designado en la linea.

Qué cuerpos tan bizarros!

Qué batallones tan bien organizados!

A tan reditido número, no se puede propiamente llamar *un ejército*; pero no se puede ver desfilar estas tropas sin experimentar lejítimo sentimiento de orgullo y entusiasmo.

Mientras que ellas tocan, por plazas y callejones, las azoteas empiezan á coronarse de gentes y los muelles, y la costa á recibir también las oleadas de curiosos que las invaden.

A qué van?

Qué esperan ver?

Qué llama de tal manera la general atención?

Pues simplemente un espectáculo que jamás habían presenciado los habitantes de Montevi-

deo: la llegada de la escuadra Argentina que conducía, escoltado, al Presidente, y los honores que, la da esta República, y extranjeros aquí surtos, debían tributar al primer magistrado, y en su persona á la Patria que representa. Y qué diablos!

Por qué no dejar á su expansión al patriotismo?

Hecho material en cuanto á las evoluciones de esas escuadras, á las salvas que debían hacer, á las maniobras que ejecutar debían delante del buque en que flotaba la bandera de Mayo—es la verdad; pero, más arriba de ese hecho material, estaba el *hecho moral*, significando respetuoso homenaje tributado á una nación que llama hoy la atención del mundo por sus adelantos y progresos, y por la manera regular y tranquila con que en ella se practican las instituciones, custodiadas por la libertad triunfante.

Hermoso era el aspecto que presentaba el puerto.

Estaba de fiesta.

Los grandes vapores de ultramar, alegremente empavesados: millares de banderas flotaban en los mástiles, ofreciendo la matizada variedad de sus colores un cuadro verdaderamente fantástico.

Estas fiestas de las aguas, tienen un *Cachet* especial.

Qué sé yo! Es un conjunto de ilusiones que deslumbra!

Fresca brisa rizaba el magestuoso río: infinitas de pequeñas embarcaciones y vapores empiezan á moverse de un lado para otro al distinguir en tantanaza los negros penachos que salen de las chumazas de los viajeros que avanzan.

Las vapores de las escuadras extranjeras—que estaban desatadas: temprano con sus fuegos encendidos—levan anclas, y empiezan también á moverse en dirección al río que trae la Argentina.

De veras: viene imponente, aunque para los curiosos, para los que ocupan las calles desde las primeras horas de la mañana, *llega demasiado tarde*.

Es de oír las exclamaciones en las calles.

—Qué se habrán hecho?

—A donde habrán ido á dar los buques?

—Si salieron á las tres, traen ya veinticuatro horas de viaje!

—Vaya un viaje!

—Se está luciendo los marinos argentinos!

—Esta última frase la oí en el soberbio salón del establecimiento de baños de Gaudencio, en crecido grupo de caballeros.

Qué pasaba, en efecto?

Por qué la escuadra no había llegado más temprano?

Siguiendo mi vieja costumbre, de no importar jamás á nadie, con preguntas fastidiosas, ignoraba y completamente la causa de la demora.

Como lo ignoró en el momento en que dejó correr la pluma.

Al fin se encontraron todas las escuadras.

Grandioso espectáculo.

Ningún otro puerto de América, lo había presentado antes.

res y aclamaciones, y del general contento que parecía afillar los espíritus.

Y gentes por todas partes.

Briillante éxito esperaba al Presidente. A todos saludó cortesamente, como enclara al hombre de salón, y acostumbrado a estas manifestaciones de galantería exquisita.

Aquella era la primera etapa,

Larga fila de carruajes esperaba la comitiva. A los pocos momentos, ambos personajes, y los dos ministros de R. E., subieron en el coche del Presidente Tajes.

Es sencillo; pero elegante.

Solo dos corceles le arrastraban.

Entonces la muchedumbre, se precipitó sobre ese carruaje, que, a duras penas, pudo romper la marcha.

Hubo algunos vivas, aunque no entusiastas.

Me alegré de él; porque se comprueba que no se habían fabricado entusiasmos.

Mejor es siempre dejar a los pueblos que han lo que se les antoja.

Este se mostró urbano y respetuoso, deshaciéndose por donde quería que cruzaba el lunes, ped argentino.

De trás de él empezó a desfilar la comitiva.

Muchos uniformes.

Muchos personajes, y algunos... muy conocidos en sus casas.

Acaso faltan de esos en todas partes?

Nadie los convida; pero ellos se meten.

Acaso el mundo no pertenece hoy a las audiencias, y en parte a los sinvergüenzas.

Sigue la avalancha de gentes. Coronadas las azoteas, enjauladas las calles, convertidos en jardines los balcones y ventanas de las casas.

Por instantes, parecía esta una ciudad con doble población de la que tiene, tal era la aglomeración de concurrencia, que por dóquier se veía.

Todos parecían satisfechos del espectáculo á que asistían, presentando la ciudad aspecto de verdadera fiesta.

Noble y gallard. Troya del patriotismo y de la pujanza Americana, genitícos recuerdos los podían invocarse ayer al contemplarla en esta hora feliz de tu existencia?

Un recuerdo al menos para los que aquí desearon su sangre, por ver brillar esta mañana de libertad, á cuyos respondidores ha podido venir el Presidente Argentino, á confundirse y mezclarse con un pueblo que pudo al fin levantar la frenta, y saludar confiado la grandeza de los futuros destinos!

Y sigue avanza lo la Comisión hasta llegar al Palacio de Gobierno, vistoso y elegante adornado.

Las tropas que en el trayecto han hecho los honores, presentando las armas y batiendo marcha, desfilaban debajo de los balcones.

Cada jefe, cada oficial, y cada soldado, pueden estar orgullosos.

Tropas ignas — podrá haberlas: mejores, en parte ninguna del mundo.

Las han visto todas, y pueden afirmarlo con entera conciencia.

Mientras dura el desfile, los salones presidenciales materialmente caudados.

Concluido este, el Presidente Juarez Celman es acompañado á la Legación Argentina, don de Roque Saenz Peña entra en campaña.

Este no es un aristócrata improvisado; lo mandó es de cuna, de tradición.

Nació para hacer los honores de una casa, y vive Dios que los está haciendo, *teat a fai* como un gran sigratur.

En otra entra les habló de su Palacio.

Anoche parecía una mansión encantada...

Pero... oigo tocar el pito del vapor y tengo que poner aquí punto final, por hoy se entiende.

Mañana les contaré otras cosas.

HÉCTOR F. VARELA.

Apuntes de carteta.

(Ver el número 43)

Dia 13—Cuatro y media de la mañana: dia, la primera en campaña, que nos oyó como *peleado de regalo*, como dicen por aquellos pagos.

A las 5 formamos nuevamente y marchamos hasta la costa del hermoso Plata, que estaba furioso esa mañana, con intenciones de darnos un *pistón* fuerte, como diría Costalíca. Nueve reñido gozar de las delicias del agua; como que por esta otra parte nos hacia falta para ver de borrar las marcas que sobre nuestras arqueadas costillas habían dejado los mosquitos, moscas, arañas, zopis, etc., y tratar de desalojar los regimientos de bichos colorados, que enamorados tal vez de nuestras contornadas piernas, las habían elejido para sitio de residencia. Vuelto al cuartelamiento y cuando ya me había dispuesto a tomar un mate, se me acercó el caballo de la guardia entrante y con una voz que daba gusto, por lo dulce, se me descolgó con la no tan dulce, que yo en cojer todo mis *chiribulos*, cargarlos á cuestas, taparme con mi poncho y esperar la orden de formar.

Pero antes se tocó rancio ho y se nos convivió con un buen plato de sopa de fideos, que para mí fué caldo;—sólo que tenía fideos por referencia, pero en mi plato brillaron por su ausencia, tal vez porque fui de los primeros, siendo así que los fideos ganan el fondo y los aprovechan precisamente los más *lerdos*, contra lo que por regla general sucede en todos los casos y cosas.

Ahora bien, como no todas las personas que me llagan el honor de perder un rato leyendo mis apuntes, estarán al corriente de lo que quiere decir “estar de guardia,” voy á explicarlo á mis maneras y en pocas palabras.

Pues señor, sucede que se le presenta a V. el cabo de guardia, y con mucha amabilidad, le dice: cadete Fulano, está V. de guardia, —lo que muy humildemente, contesta V. está bien señor, y ya, en menos tiempo que el que ha precisado siempre cierto diario grande, de esta capital, para dar vueltas la cuesta, se prense V. el correaje, se cuelga la mochila y se rodá con el poncho, de cuyas extremidades, pendan siempre sus inseparables compañeros; jarro y lata—que de por si y con el sable, que proyectan, nos hacen parecer a esos latores que preganen, nos hacen parecer a esos latores que valientes que se presentan á la guardia.

El hombre, la desnudez, el trabajo excesivo, la miseria en todo su apogeo, la muerte a cada paso y el oido por toda recompensa, hé ahí la perspectiva que ante si tienen aquellos valientes que conquistaron la Pampa.

Un día, Eustaquio Verón, acompañado de otros tres exaudidos más, desertó.

Este delito se pone con la muerte. Villegas, aquél titán de esa campa de homínidos que terminó con la dominación completa de la civilización sobre la tierra, era invencible.

Quien hubo rendido ese homenaje póstumo al desgraciado reo?

Era Villegas; él mismo en persona, que habiendo enterado del valor que demostrara Verón, quiso honrar la memoria de un soldado de su cuerpo, de aquél Regimiento de leones que terminó con la dominación completa de la civilización sobre la tierra, era invencible.

No perdonaba al deserto!

En cuanto se tuvo conocimiento de la fuga de Verón y sus compañeros, desprendióse una fuerte partida al mando del capitán Justo M. Morán, que terminó con la captura de los tres.

Los desertores fueron alcanzados al dia siguiente á pocas leguas del fuerte.

Eran las siete de la mañana.

Los perseguidores empeñaron por rolear á los fugitivos, que á su vez se aprestaron al combate para morir antes de rendirse.

Cuatro leones prepararon sus armas para hacer frente á veinticinco valientes.

Verón y Saldán, un entrañable *par sang*, animaban á sus otros compañeros.

Morosini avanzó con sus soldados, prontos á hacer fuego sobre aquel pequeño grupo, que se habían formado en el claro de un pajonal inmenso.

Ya cerca de los desertores, el capitán Morosini adiantándose instó ponerse al habla con ellos, exclamó:

—Vamos á ver! Ayúcan ustés yá rendirás.

—No, mi capitán, oyóse replicar con voz serena al soldado Verón; no podemos rendirnos. Morir por morir, todo es lo mismo; y es más de hombres y soldados caer con las armas en la mano, que morir como carneros sentados en el banquillo.

Así se pasó la noche, que no fué corta, como no lo son, por lo general, las guardias, y ahí tiene el asunto, porque, al desear la soy toto, que se vaya el trece pronto, y venga el catorce al punto.

Dia 14.—El relaj de todos los días son—y de qué modo, á las 4 en punto; como siempre, formámonos, pasando después el tiempo que faltaba para el desayuno, en lavarnos y asearnos, como Dios y la higiene mandan, aunque extrañando los *chismes* anexos al lavatorio y remediando solo con el jirritón de taza, que es lo que saca de apuro cuando *peludiamos* en cuadriga asunto. A las 5 y 20 formaron 16 de mis compañeros, con el objeto de ir á ejecutar trabajos topográficos, sobre la costa del Plata, en cuya operación se trabajó hoy hasta las 11 a.m., segurá por varios días; y de la cual día esté detallada cuenta, cuando me ocupe del dia en que se dió fin á la operación. Poco después de las 11 se tocó rancio y á este toque nos levantamos del... poncho, los que estaban despiertos escuchando de la guardia, y fuimos como lo hijo de vecino, con nuestro jarro y lata á buscar nuestra parte.

Ho hoy se permitió lo a varios cedetes franceses, ir hasta la *palpera* que no se la llama de modo.

Estos que nos mismo vaya el palpero sin temor, habiendo como fondita;—y vamos á entendernos con él, después de haber narrado algunas escenas de los que presentámonos y en las que fuimos actores, dentro del *sagrado recinto*, de la desprovista pulperia del *madrigal* pulpero. Morosini avanza coi los suyos.

No encuentra resistencia.

Llegó, y se desmontó; Eustaquio Verón se acercó al oficial y dice: «Mi capitán, Dios no quiere que muera como he querido; seguiré mi destino.»

Los tres sobrevivientes son llevados á Trenque-Líquen; y esa misa noche se reúne un consejo de guerra verbal, uno de esos tribunales que no tienen apelación.

Los deserciones comparecen ante sus jueces, Declaran, y luego escuchan su sentencia: Uno de aquél que tiene el asa media tortilla? Uno de aquél que dice al oíz que quería p'pel para escribir á la vieja y algunos... amarrarlos, que aquí no saltan, á sus Dulcineas, en fin, es aquél que

con un buen plato de sopa de fideos, que para mí fué caldo;—sólo que tenía fideos por referencia, pero en mi plato brillaron por su ausencia, tal vez porque fui de los primeros, siendo así que los fideos ganan el fondo y los aprovechan precisamente los más *lerdos*, contra lo que por regla general sucede en todos los casos y cosas.

Yo una Babel, y nosotros una sarta de *telones* que ni el diablo aunque conferencias con la diable, podría entenderlos.

(Continuará.)

Recuerdos de campamento

EUSTAQUIO VERÓN

Alguno parece estar viendo,

Era un santiaguino alto, muy trigueño, ya

viril, valiente y leal como todos los hombres

de su raza.

Revolucionario del 74, cumplió en el 3 de

Caballería

Era el mes de Octubre de 1877.

La división d: aquél héroe que se llamó

Conrado Villegas, ganó la batalla N. 9 de

Buenos Aires.

No podía vivirse.

El hombre, la desnudez, el trabajo excesivo,

la miseria en todo su apogeo, la muerte a cada

paso y el oido por toda recompensa, hé ahí

la perspectiva que ante si tienen aquellos

valientes que conquistaron la Pampa.

Un día, Eustaquio Verón, acompañado de

otros tres exaudidos más, desertó.

Este delito se pone con la muerte.

Era Villegas, él mismo en persona, que habiendo enterado del valor que demostrara Verón, quiso honrar la memoria de un soldado de su cuerpo, de aquél Regimiento de leones que terminó con la dominación completa de la civilización sobre la tierra, era invencible.

Quien hubo rendido ese homenaje póstumo al desgraciado reo?

Era Villegas; él mismo en persona,

que habiendo enterado del valor que demostrara Verón, quiso honrar la memoria de un soldado de su cuerpo, de aquél Regimiento de leones que terminó con la dominación completa de la civilización sobre la tierra, era invencible.

Quien hubo rendido ese homenaje póstumo al desgraciado reo?

Era Villegas; él mismo en persona,

que habiendo enterado del valor que demostrara Verón, quiso honrar la memoria de un soldado de su cuerpo, de aquél Regimiento de leones que terminó con la dominación completa de la civilización sobre la tierra, era invencible.

Quien hubo rendido ese homenaje póstumo al desgraciado reo?

Era Villegas; él mismo en persona,

que habiendo enterado del valor que demostrara Verón, quiso honrar la memoria de un soldado de su cuerpo, de aquél Regimiento de leones que terminó con la dominación completa de la civilización sobre la tierra, era invencible.

Quien hubo rendido ese homenaje póstumo al desgraciado reo?

Era Villegas; él mismo en persona,

que habiendo enterado del valor que demostrara Verón, quiso honrar la memoria de un soldado de su cuerpo, de aquél Regimiento de leones que terminó con la dominación completa de la civilización sobre la tierra, era invencible.

Quien hubo rendido ese homenaje póstumo al desgraciado reo?

Era Villegas; él mismo en persona,

que habiendo enterado del valor que demostrara Verón, quiso honrar la memoria de un soldado de su cuerpo, de aquél Regimiento de leones que terminó con la dominación completa de la civilización sobre la tierra, era invencible.

Quien hubo rendido ese homenaje póstumo al desgraciado reo?

Era Villegas; él mismo en persona,

que habiendo enterado del valor que demostrara Verón, quiso honrar la memoria de un soldado de su cuerpo, de aquél Regimiento de leones que terminó con la dominación completa de la civilización sobre la tierra, era invencible.

Quien hubo rendido ese homenaje póstumo al desgraciado reo?

Era Villegas; él mismo en persona,

que habiendo enterado del valor que demostrara Verón, quiso honrar la memoria de un soldado de su cuerpo, de aquél Regimiento de leones que terminó con la dominación completa de la civilización sobre la tierra, era invencible.

Quien hubo rendido ese homenaje póstumo al desgraciado reo?

Era Villegas; él mismo en persona,

que habiendo enterado del valor que demostrara Verón, quiso honrar la memoria de un soldado de su cuerpo, de aquél Regimiento de leones que terminó con la dominación completa de la civilización sobre la tierra, era invencible.

